

## EL SONETO DE QUEVEDO «EN ALABANZA DE LOPE DE VEGA»

Janer publicó este soneto, entonces inédito, de Don Francisco de Quevedo, procedente de un códice que fue propiedad del costumbrista y bibliófilo Estébanz Calderón:

### *En alabanza a Lope de Vega*

*Tristis, es, et Foelix sciat hoc Fortuna, caveto;  
Ingratum dicet, te, Lupe, si scierit...*

Mart., *Ad Lupum*. (Ex lib. 6, Epig. LXXIX)

Pues te nombra Marcial *Félix* y *Lope*,  
Lope Feliz, ¿por qué tanta tristeza,  
si llenó la Fortuna de riqueza  
tu genio y tus escritos hasta el tope?

Néctar escribes; los demás, arroje.  
No se mida con otro tu grandeza.  
Mal tus alas, tu vuelo y ligereza  
sigue en flaco rocín corto galope.

Pues ha de ser de Lope lo que es bueno,  
en cualquier persona, en cualquier trato,  
a la envidia tu risa dé veneno;

que la Fortuna, atenta en tu recato,  
viéndote de tesoros suyos lleno,  
de ti se quejará como de ingrato.<sup>1</sup>

El maestro Blecua al editar el poema piensa, con toda lógica y según lo que la unanimidad de la crítica ha repetido, que:

Parece dirigido contra Góngora por haber nombrado a Lope en su soneto contra Quevedo, al enterarse de que traducía el Anacreonte:

Anacreonte español, no hay quien os tope,  
que no diga, con mucha cortesía,

---

1 Tengo presentes las dos ediciones de Blecua: *Obra poética*, Madrid, Castalia, 1969, tomo I, pág. 480; y *Obras completas, I Poesía original*, Barcelona, Planeta, 1963, pág. 326.

que ya que vuestros pies son de elegía,  
 que vuestras suavidades son de arrope.  
 ¿No imitaréis al terenciano Lope,  
 que al de Belerofonte cada día  
 sobre zuecos de cómica poesía  
 se calza espuelas y le da un galope?<sup>2</sup>

En efecto, como se ve, los dos citan a Lope en rima, y ésta agrupa las mismas voces en ambos sonetos: *Lope, tope, arrope y galope*. La suma de estos dos argumentos lleva, con toda lógica, a dictaminar que el poema de Don Francisco es una réplica al de Don Luis.

Sin embargo creo que, por casualidad y andando muy lejos de Quevedo, he encontrado la clave para establecer el sentido del texto, la fecha y las circunstancias en que se escribió, que, si caminan por lugares y cuestiones gongorinas, no atañe a Góngora directamente, sino que fue escrito unos años después de su muerte, en relación con la guerra literaria entre Lope y Pellicer<sup>3</sup>.

El dato de la coincidencia de rimas, a primera vista, es muy llamativo. Pero si echamos un vistazo al diccionario de Rengifo nos damos cuenta de que esas cuatro voces son casi las únicas aprovechables en la época entre las terminadas en *-ope*. Rengifo, aun con el aumento de Vicens en el siglo XVIII, contiene las siguientes:

|         |        |         |                     |
|---------|--------|---------|---------------------|
| arrope  | Joppe  | Cecrope | enrope              |
| jarope  | Lope   | Liriope | tope                |
| Cyclope | Pelope | galope  | arrope <sup>4</sup> |

Fuera de los nombres mitológicos, sólo el verbo *arropar* era aprovechable al lado de las ya utilizadas, por lo que Góngora, tras lanzar el desafío del *quien os tope* y jugar con el chiste del *arrope*, se vió abocado, eso sí, con todo placer, a mencionar a Lope por razones —«que dirais je»— de la rima. Y Quevedo, en su turno, una vez que nombra a Lope, protagonista indudable del soneto, en su primera rima, estaba casi condenado a reproducir las palabras rimadas por Góngora.

Fuera de esta coincidencia, casi fatal, la circunstancia del soneto de don Francisco hay que buscarla en los dos versos de Marcial que le sirven, entre lema y pie de glosa, de arranque:

Tristis es, et Foelix sciat hoc Fortuna, caveto;  
 Ingratum dicet, te, Lupe, si scierit...

que están motivados por el ataque que, en los preliminares de *El Fénix y su historia*

2 *Obras completas* cit., pág. cit. En *Obra poética* añade: «Sería, por tanto, posterior a 1609».

3 V. Rozas. *Lope contra Pellicer (historia de una guerra literaria)*, en *La literatura en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1984, pág. 69-99.

4 Díaz Rengifo, *Arte poética española*, Barcelona, 1759, pág. 328.

*natura*<sup>5</sup>, dirigió Pellicer contra Lope de Vega, tras las bromas que éste había hecho al poema del zaragozano sobre el ave que simboliza la Resurrección<sup>6</sup>. En efecto, don José Pellicer se sirvió en el siguiente párrafo, para declarar quién era el sujeto de sus iras, de los versos copiados de Marcial:

Los Concilios, los Santos y los Profanos comparan los murmuradores a los Lobos, exemplar de que me acordé quando en vna scena ilustre vi mi Fénix mordido de la boca de un lobo. Quedé muy vano, porque si Aristóteles escriue, nota Horacio, y Pierio Valeriano refiere que la carne que ha mordido el lobo es la más dulce, sabrosa y dulce queda el Fénix, por lo mordido. Y si el vulgar Hispanismo dize por adagio *Obscuro como boca de lobo*, claro está que en boca del Lobo mismo mi Fénix, auía de ser oscuro. Para verificar esto acudamos al Latín, veamos cómo se llama el Lobo en aquel Idioma, *Lupus*, o consultemos a Marcial a ver si confronta lo Lobo con lo Feliz en el libro sexto y epigrama setenta y nueue:

Tristis est (sic) et Felix: sciat hoc fortuna caueto  
Ingratum dicet te, Lupe, si scierit.

La propiedad del Lobo es despedaçar con los dientes, y esto como lo llama el latino *Carpere*...<sup>7</sup>

Pellicer era así de contundente cuando se ponía de humor en su continua erudición. Ya estaba claro, con lo de *lobo* y *carpere*, que se trataba de Lope. Pero necesitó jugar, ayudado por su excelente memoria, con la cita de los dos versos de Marcial que juntaban los dos nombres de pila del autor de *La Dorotea*: *Lupus* y *Foelix*, Lope y Félix.

Luego Quevedo, como iremos viendo al leer el soneto, no contesta a los versos de Góngora, sino a la prosa copiada de Pellicer, intentando consolar a Lope de un ataque del zaragozano. Tenía Quevedo un claro motivo para terciar en la polémica: el haber aprobado muy positivamente *El Fénix* de Pellicer<sup>8</sup>, sin haber reparado en lo que allí se decía contra su amigo Lope de Vega, o tal vez porque, contra la ley, cuando aprobó el libro algunos pasajes de los preliminares no existían, y por tanto se

5 Madrid, Imprenta del Reino, 1630.

6 Rozas, Op. cit., pág. 71-73.

7 Ed. cit., *Preludio o apología de don Joseph Pellicer por sí mismo*.

8 He aquí entera la aprobación de don Francisco: De orden del señor don Iuan de Velasco y Azebedo Vicario general desta villa de Madrid, he visto el *Fénix* de don Joseph Pellicer de Salas y Tobar, y su *Historia natural*, y confieso que es vno de los más doctos y más varios libros que en estrangeros y naturales he leído: porque erudición tan honda, la diuersidad de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Francesa, e Italiana (que de todas estas se muestra docto) cuyos lugares examina, emienda, y auerigua, con maestría, y con inteligencia, la noticia tan copiosa de Autores de todas facultades que cita, alaba y acusa: la interpretación tan nueva como docta de textos sagrados y profanos, hazen que se estime y agradezca en tan pocos años tanto tesón en los estudios, y tanta doctrina en sus libros, pues no sólo no tiene este cosa que contradiga a la Religión Católica, sino muchas y raras contra los hereges enemigos della, y así de justicia se le deue la licencia que pide, y premio para que se anime a sacar otros trabajos que tiene preuenidos. Este es mi parecer en Madrid a 3 de Febrero de 1628 años.

sentía engañado. Una vez que el libro está en la calle y se levanta la polvareda del ataque a Lope, Quevedo se siente obligado, para evitar cualquier malentendido con el —y más por entonces— muy susceptible Lope. Y guiado por la amistad, escribe el soneto con la intención de manifestarle por escrito que no debía preocuparse por las ofensas de un mediocre escritor, siéndolo él tan grande.

Así se explica la elección de los versos de Marcial al frente de su soneto. No es un capricho, ni un juego literario, sino un caso de obligación, un pie forzado moral y literariamente. Vistas así las cosas se aclara sobradamente todo el soneto. El que Pellicer te haya herido con unos versos de Marcial, no debe importarte, pues el latino, precisa y premonitoriamente, ya te nombró lo que eres de verdad, Lope y Félix, es decir, Lope Feliz. Por tanto, no estés tan triste, pues la Fortuna te ha colmado de genio y de fecundidad. Tú eres el mejor: escribes néctar; los otros, arroje. No se mida con otro tu grandeza, y menos con tan flaco rocín como Pellicer, tú que tienes alas y vuelas tan alto poéticamente. Si hasta el vulgo repite, como refrán, lo de *ser de Lope* como ser bueno, ya refiriéndose a personas, ya a mercancías, tú riete de la envidia. Pues la Fortuna —siguiendo ahora muy de cerca a Marcial en el último terceto— si te ve lleno de tesoros proporcionados por ella, y quejoso, se quejará de tí y te llamará ingrato.

La guerra literaria entre Pellicer y Lope se desató en 1629. Entre la primavera y noviembre<sup>9</sup>. *El Fénix* está tasado el 22 de noviembre de 1629 y aparecería a finales de año o a principios de 1630. De estos meses es el soneto de Quevedo, y no de 1609 en contestación al de Góngora. Don Francisco no es muy duro en este poema con Pellicer. Hay en el soneto un cierto aire conciliador. Enseguida, sobre todo tras ver la apología de Góngora (y su posición a favor de Santa Teresa en el doble patronazgo de España) que Pellicer llevaría al cabo en sus *Lecciones solemnes* (tasadas el 27 de febrero de 1630) Quevedo será mucho más contundente en sus ataques al zaragozano, que culminan en *La Perinola* con insultos muy graves hasta en el terreno de lo personal<sup>10</sup>.

El soneto de Quevedo «En alabanza de Lope de Vega» no fue, pues, escrito en vida de Góngora, ni responde al famoso *Anacreonte español...*, por más que la repetición de rimas parecía indicarlo con toda lógica. Leído el párrafo de Pellicer, y analizada la guerra del zaragozano con Lope de Vega en toda su extensión, no podemos dudar de que el poema se escribió a finales de 1629 o principios de 1630, en la circunstancias aquí señaladas, y con el sentido literal declarado, de consolar a Lope glosando positivamente los versos de Marcial que Pellicer había utilizado malévolamente. Sin duda, lo dicho aquí, confirma del todo la autoría del soneto, tal como la crítica había aceptado, desde Janer a Blecua.

JUAN MANUEL ROZAS

<sup>9</sup> Rozas, Op. cit., págs. 71-72.

<sup>10</sup> V. Iglesias Feijóo, *Una carta inédita de Quevedo y algunas noticias sobre los comentaristas de Góngora, con Pellicer al fondo*, Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, LIX, 1983, págs. 192-198.